

UNA APROXIMACIÓN A LAS MASCARADAS DE INVIERNO EN EL OCCIDENTE DE LA PROVINCIA DE TOLEDO

AN APPROACH TO THE WINTER MASCARADES IN THE WESTERN OF THE PROVINCE OF TOLEDO

DAVID MORALES DÍAZ

Profesor tutor Historia UNED Talavera de la Reina

Resumen: Esta investigación trata de poner de relieve la importancia que tienen las denominadas «mascaradas de invierno» como una de las tradiciones más antiguas y con más arraigo en las localidades de las comarcas occidentales de la provincia de Toledo. A través del análisis de las características de diferentes manifestaciones como son las «vaquillas», «soldadescas» o «tiznaos», que giran en torno a los últimos días de enero, se pone en evidencia la necesidad de salvaguarda de las que son las tradiciones más antiguas que se conocen y su peligro de desaparición.

Palabras clave: Folklore, tradición, mascaradas, fiestas de invierno, Toledo.

Abstract: This research tries to highlight the importance of the so-called “winter masquerades” as one of the oldest and most deeply rooted traditions in the towns of the western regions of the province of Toledo. Through the analysis of the characteristics of different manifestations such as the “vaquillas”, “sodadescas” or “tiznaos”, which revolve around the last days of January, the need to safeguard what are the traditions becomes evident. oldest known and their danger of disappearance.

Keywords: Folklore, tradition, masquerades, winter festivals, Toledo.

1. INTRODUCCIÓN

Partiendo de la propia experiencia y la inquietud por conocer las tradiciones, fiestas y cultura de los pueblos de la comarca de la Sierra de San Vicente (Toledo), y con el objetivo de intentar potenciarlas desde su interés turístico, surgió la oportunidad de analizar con más profundidad, y a petición de la Asociación de Jubilados «Santos Mártires» de la localidad de El Real de San Vicente (Toledo), el origen de un ritual anual llamado «cirigüelos». Ésta se define como una celebración que se realizaba el día de San Sebastián (20 de enero) y que de la que poco o nada se sabe sobre su pasado u origen, excepto el desarrollo de la tetralización en sí, que fue recientemente recuperado, pero que desde la pandemia provocada por el coronavirus en el año 2020 no ha vuelto a realizarse.

Tradicionalmente estos «cirigüelos» se han ubicado en lo que se denominan como «mascaradas de invierno»¹, dentro de un concepto más amplio que hace referencia al ciclo de «fiestas de invierno», celebraciones que todavía no han sido definidas expresamente como las más antiguas de la zona occidental de la provincia de Toledo y que pretendemos confirmar como tal. Además, el presente análisis también tiene como objetivo principal concienciar y establecer la necesidad de salvaguarda de este patrimonio inmaterial vinculado a las comarcas de la Sierra de San Vicente, Campana de Oropesa, La Jara y Talavera, y que, consideramos, ha tenido escasa atención por parte de las administraciones, ya que para realizar esta labor es necesaria su documentación, estudio y conocer cómo se manifiesta actualmente².

Casi todas las investigaciones sobre las mascaradas de invierno parten del vasto trabajo realizado por el antropólogo e historiador Julio Caro Baroja a mediados del siglo XX, como *El Carnaval* (1965) o *Mascaradas de invierno en España y otras partes* (1963) que han servido de soporte documental para posteriores estudios con carácter regional o local. Así, recientemente encontramos grandes obras que han tratado de reunir su tipología e intentar cuantificar las mascaradas, así como sus características y su ubicación geográfica. Sirvan como ejemplo *Mascaradas de la Península Ibérica* (2020), que ha reunido y documentado 357 tradiciones de este tipo, permitiendo su estudio comparativo, y recogiendo algunas situadas en la zona occidental de la provincia de Toledo.

Pese al intento que se ha realizado desde este último trabajo de delimitar geográficamente estos rituales, dichas celebraciones no tienen unas fronteras definidas y están muy repartidas en diferentes poblaciones de otras comarcas, recibiendo también diferente denominaciones, pero donde se pueden encontrar elementos y características coincidentes. De este modo, se han podido realizar estudios comparativos de las mascaradas con otros lugares ubicados en diferentes comunidades autónomas como Castilla y León, Extremadura o Madrid, siendo su densidad muy alta en la zona de influencia que tuvieron los antiguos reinos de Castilla y León durante la Edad Media. Esto ha permitido la aparición de trabajos más específicos como *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta* (2012), realizado con el apoyo de instituciones públicas como la consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León o la aparición del festival «Mascarávila», que ha llegado a su VIII edición y que está permitiendo la recuperación de algunas de estas tradiciones en pueblos del sur de la provincia de Ávila donde previamente habían desaparecido. De igual manera, la importancia que se está dando a estas «máscaras» ha llevado a la celebración del *Congreso Internacional de Carnaval, Máscaras y Patrimonio*, que celebró su último encuentro en el año 2022 en La Bañeza (León), con el objetivo de analizar y

¹ También se denominan «máscaras de invierno».

² GONZÁLEZ CAMBEIRO, S. “La salvaguarda administrativa del Patrimonio Cultural Inmaterial: antecedentes, normativa y protección”, en Panero García, M. P. y Pinelo Tiza, Antonio A. (coords.). *Máscaras y patrimonio: etnografía del Carnaval en el siglo XXI*, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid, 2023, p. 22.

preservar este patrimonio, con colaboración de la Cátedra de Territorios Sostenibles y Desarrollo local de la UNED Ponferrada³.

En lo que respecta a la provincia de Toledo, nulas has sido las iniciativas y escaso su estudio. Fue en los años ochenta del siglo pasado cuando hubo un primer y tímido intento de enumerar las fiestas y tradiciones toledanas. *Folklore toledano: fiestas y creencias* (1981) es una suerte de compendio y análisis somero sobre las fiestas provinciales, donde se realizó una definición de aquellas supeditadas al ciclo de invierno que comienza con el solsticio de dicha estación y llegan hasta carnaval⁴. En esta obra podemos encontrar comentadas las festividades que se realizan en torno al día de San Sebastián, pero sin llegar a profundizar y siendo meramente descriptivo el texto en cuanto a varios pueblos de la provincia. Respecto a las «máscaras», en dicha publicación solo se recogen los llamados «morraches» de Malpica del Tajo y los «perros» de Santa Ana de Pusa⁵, rituales de las más conocidos en estas tierras actualmente, quizá en parte debido a la labor de divulgación realizada desde la aparición de internet por diferentes investigadores locales⁶. La falta de documentación en *Folklore Toledano: fiestas y creencias*, y el interés por conocer más su origen es fehaciente, ya que deja fuera de su lista un gran número de tradiciones que se realizan también en torno al 20 de enero, ya sean «máscaras», «vaquillas» o «soldadescas». No hace muchos años, Timoteo Gutiérrez Rodríguez, se acercó al carnaval del campo arañuelo, realizando una descripción de las soldadescas de Valdeverdeja, El Torrico o Alcañizo, pero sin profundizar en su origen y con un sentido meramente descriptivo de los rituales⁷. La última aportación parte un trabajo de investigación local del municipio de Los Cerralbos (Toledo), donde se ha podido documentar una mascarada de invierno con la denominación de «morraches» por parte del autor local José Ángel Jiménez, ya desaparecida, pero que manifiesta las mismas características que otras documentadas en pueblos cercanos de la provincia⁸.

Ante el vacío manifiesto en la investigación sobre las «mascaradas», se pone en evidencia la necesidad de profundizar y ampliar. Así, realizar un estudio de estas fiestas de invierno puede tratarse desde diferentes metodologías, partiendo desde el concepto amplio de antropología cultural hasta la etnografía, siendo ésta la más adecuada para este cometido debido a las diferentes tipologías de fuentes que podemos encontrar para realizar el mismo⁹. Es decir, la utilización de la observación y de los informantes es fundamental para este cometido, pero también se debe contar con una perspectiva etnohistórica, que enriquece la investigación por medio de la documentación bibliotecaria y la archivística.

Al pertenecer este tipo de celebraciones, rituales y fiestas al patrimonio inmaterial, la documentación física para su estudio puede manifestarse de manera escasa o nula, pues muchas de ellas se sustentan tan solo en la transmisión oral y la práctica del ritual de una generación

³ PANERO GARCÍA, M. P. y PINELO TIZA, A. (coords.): *Máscaras y patrimonio: etnografía del Carnaval en el siglo XXI*, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz, 2023.

⁴ GONZÁLEZ CASARRUBIO, C. y SÁNCHEZ MORENO, E.: “Folklore toledano: fiestas y creencias”, *Temas Toledanos*, Diputación de Toledo, pp. 7-8

⁵ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁶ En este caso, la labor realizada por Miguel Méndez-Cabeza desde su blog *La mejor tierra de Castilla* < <https://lamejortierredecastilla.com/san-sebastian-y-los-morraches/> >; Jesús del Castillo con *Objetivo Tradición* < <https://objetivotradicion.blogspot.com/2015/02/el-ciriguelo-y-la-soldadeca-de-mejorada.html> >; o en el blog Tierra de Valdepusa < <https://tierradevaldepusa.es/2020/01/16/las-mascaradas-de-invierno-morraches-vaquillas-y-perros-de-san-sebastian/> >

⁷ GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, T.: “El carnaval tradicional arañuelo”, en *Cuaderna*, 6, 1998, pp. 124-132.

⁸ JIMÉNEZ JIMÉNEZ, J. A.: “Morraches y danzantes de Los Cerralbos en las fiestas de San Sebastián”, en *Alcalibe*, 22, 2023, pp. 195-210.

⁹ KOTTACK, C.P.: *Introducción a la antropología cultural*, 2019, Madrid, Mc-Graw-Hill, p. 43.

a otra, consuetudinariamente, aunque la forma de los ritos y su intención ha variado a lo largo del tiempo. Además, muchas de estas tradiciones desaparecieron durante el período franquista y, aunque algunas han conseguido recuperarse, otras actualmente solo están documentadas en la memoria y el recuerdo de los mayores de muchas localidades o en algún escurridizo testimonio documental¹⁰. También, la emigración de los años 60 del pasado siglo acabó con la representación de mucha de estas tradiciones en numerosas localidades de ambas Castillas y Extremadura¹¹.

Por tanto, la conceptualización y esquematización de estas mascaradas de invierno presenta cierta dificultad debido a la heterogeneidad de cada manifestación y la escasa documentación de las diferentes localidades, pero es posible encontrar nexos y características comunes que van a permitir estructurar este trabajo partiendo de un espacio cronológico que gira en torno a los últimos días del mes de enero, centrándonos en diferentes municipios del oeste de la provincia de Toledo y con excepciones en otros entornos regionales con los que poder realizar una labor comparativa.

2. DE LAS MASCARADAS DE INVIERNO Y LOS CARNAVALES DE ÁNIMAS

Como se ha establecido, el punto de partida son los llamados «cirigüelos» de la localidad de El Real de San Vicente (Sierra de San Vicente, Toledo). La informante, Pepa Gómez Nuño, presidenta de la Asociación de Jubilados «Santos Mártires» de dicha localidad manifestó su interés por conocer el origen de dicha tradición, ya que ninguno de los mayores del municipio sabía explicar el porqué del rito, aunque sí cómo se desarrollaba éste por mera repetición durante años¹². Para ello, se estableció como necesario realizar una labor de búsqueda previa de aquellas tradiciones cercanas que pudieran tener semejantes características o parecida denominación y, así, profundizar en el rito.

Según el testimonio y la bibliografía consultada, los «cirigüelos» se compone de un ritual que se desarrolla durante los días 19 y 20 de enero en honor a San Sebastián. La víspera, ocho hombres ataviados con cencerros a la cintura, pantalón de pana, faja, blusón blanco, faltriquera de estilo lagarterano y varios pañuelos de vistosos colores en la cabeza —papel anteriormente reservado a los «quintos» de la localidad—, recorren las calles del pueblo haciéndolos sonar junto a otro personaje llamado «maravaca», de forma similar a una botarga¹³. En la localidad, este primer pasaje es reconocido en el verso que muchos vecinos conoce y repiten cuando llega el día señalado: «si estás dentro de casa y oyes los cencerros a tu puerta sonar, no te asustes, son los cirigüelos de San Sebastián». La denominada «maravaca» es un individuo vestido de pastor que porta una caracola, anunciando su llegada al hacerla sonar. Al día siguiente, los ochos protagonistas vuelven a salir a la calle para ir recogiendo las viandas que los vecinos les ofrecen y comienza un rito teatralizado donde, a los ochos «cirigüelos» y la «maravaca», se suma un hombre disfrazado de hilandera que porta una rueca y un huso.

Durante la teatralización, los «cirigüelos» forman un círculo con el objetivo de rodear a la hilandera. Así, comienzo el acto de intentar levantar la falda a ésta última, que es defendida por la «maravaca» portando un horquillo con el que intenta quitar los pañuelos de colores que llevan los primeros en la cabeza. Conseguida sacar a la «maravaca» tres veces del círculo se da

¹⁰ DÍAZ GÓMEZ, I.: “El aspecto religioso en las fiestas de Mejorada”, en *Alcalibe*, 2005, p. 450.

¹¹ PANERO GARCÍA, M.P.: “Que de hoy en un año. La oralidad de la mascarada: Los Carochos de Riofrío de Alister”, en *BLO*, 3 (2020), p. 30.

¹² Entrevista a Pepa Gómez Nuño (noviembre de 2020).

¹³ Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE): “en las mojigangas y en algunas representaciones teatrales, vestido ridículo de varios colores”

finalmente por muerta, situándola en una mesa y echándole vino por el cuello en representación de su muerte (figura 1). A continuación, un individuo procede a recitar los conocidos como «dichos de San Sebastián», pequeñas coplillas que relatan acontecimientos que han pasado durante el año de manera grotesca, socarrona o burlona y que pueden hacer referencia a situaciones llamativas de algunos vecinos del pueblo¹⁴. Tal y como se ha documentado en la vecina localidad de Pelahustán (Sierra de San Vicente)¹⁵, estos dichos tienen una larga tradición en la zona, ya que durante la salida de los «moharraches» por el día de San Blas (3 de febrero), en el año 1731, estos se «llaman ystoria y se acompañan de defectos y faltas ridículas que solía haber entre marido y mujer y otras personas, expresando el nombre de éstas y los lances y circunstancias que entre año pasaban»¹⁶.



Fig. 1. *Los ocho cirigüelos, la marava y la hilandera.*

(Fuente: Asociación Cultural Deportivo Taurina «El Piélago».

<https://asociacionelpielago.blogspot.com/2011/01/ciriguelos-2011.html>)

En la búsqueda de otros «cirigüelos» o rituales similares en la misma comarca de la Sierra de San Vicente nos encontramos con una tradición arraigada en la cercana localidad de Mejorada (figura 2)¹⁷. En este caso, el “cirigüelo” es un individuo que se mantiene en el anonimato por medio de una tela blanca a modo de máscara, que ha realizado una promesa y voto de silencio. Aparece el último día de carnaval y recorre las calles pidiendo limosna por las “ánimas benditas” del purgatorio, que según la creencia son los espíritus que han quedado atrapados expiando sus pecados desarrollados en vida y que por medio de la oración pueden acceder al descanso eterno¹⁸. El dinero que recauda el “cirigüelo” de Mejorada es destinado a pagar dichas misas y oraciones por las ánimas benditas, acción vinculada con el desarrollo de otra tradición, la “Soldadesca”: conjunto de individuos que portan una bandera dedicada a las ánimas y donde los “quintos” son los protagonistas”. El último ejemplo de “cirigüelo” lo encontramos en la cercana localidad de Cervera de los Montes¹⁹, donde varios individuos —con la cara tiznada— salen el

¹⁴ BELLIDO RUIZ, J. y MORALES DÍAZ, D.: *El Real de San Vicente. Trescientos noventa años de vida serrana*, autoeditado, 2021, p. 160; *Revista Real*, 35, marzo de 2005, p.10.

¹⁵ Entre El Real de San Vicente y Pelahustán hay 10 km de distancia.

¹⁶ MARTÍNEZ GIL, F. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: “La fiesta en el mundo rural (siglos XVII-XVIII)”, en William A. Christian (ed.), *La Fiesta en el mundo hispánico*, UCLM, 2004, p. 294.

¹⁷ La distancia entre Mejorada y El Real de San Vicente es de 30 km aproximadamente.

¹⁸ LÓPEZ GARCÍA, J.: “Metamorfosis y oposiciones rituales: correlatos sociales y morales de la presencia festiva de máscaras, enanos y ánimas”, *Actas del III Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (2023)*, I, pp. 292-293.

¹⁹ Entre Cervera de los Montes y Mejorada hay 8 km de distancia; La cara de los protagonistas es recubierta por una capa de tizne o carbón procedente de la combustión realizada en las chimeneas. Testimonio de José Luis Arroyo Sánchez (20 de enero de 2024).

miércoles de ceniza antes de carnaval . En este caso, los «cirigüelos» de Cervera también van pidiendo por los hogares de la población como ofrenda a las ánimas benditas y recibiendo todo tipo de viandas en su recorrido.

Estos tres “cirigüelos” expuestos anteriormente se desarrollan en un espacio temporal que se sitúa en los últimos días de enero (San Sebastián) y primeros de febrero hasta carnaval, en



Fig. 2. *El cirigüelo de Mejorada.*

(Fuente: Jesús del Castillo Martín: www.objetivotradición.blogspot.com)

los que, como veremos, aparecen diferentes situaciones y representaciones que son comunes a otros lugares de la provincia e incluso de otros del ámbito castellano-leonés. Así, el acto de tiznarse la cara como realizan los «cirigüelos» de Cervera de los Montes está presente también en El Real de San Vicente, cuando el último día de carnaval aparecen unos individuos con la cara pintada de negro, o en Los Navalucillos (comarca de La Jara toledana). La actitud de lo que suele denominarse como «tiznaos» suele ser grotesca y en muchos casos su actitud es la de pretender pintar la cara con un tizón a aquellas personas que se cruzan en su camino.

A su vez, los “tizanos” se pueden encontrar en otras localidades ubicadas en el ámbito castellano-leonés, Extremadura o la propia provincia de Toledo. Por ejemplificar algunas, en el municipio de Villarta de los Montes (Badajoz) se celebra la «Fiesta del tizne», precisamente un día antes de la celebración de San Sebastián; en la localidad de Sancti-Spíritus (Salamanca), los tiznaos salen a la calle con el objetivo de tiznar la cara de aquellos individuos considerados como solteros, o en la «Obisparra» de la localidad de La Torre de Aliste (Zamora), donde aparecen los «diabluchos» con la cara tiznada²⁰. En la provincia de Guadalajara, los conocidos «Diablos de Luzón», ataviados con cencerros, también intentan tiznar a las personas que se cruzan en su camino, interpretado este acto como un traspaso de su condición de diablo a otra persona, celebrándose a comienzos de febrero; o en Los Navalmorales (Toledo), donde también los “morraches” salen a tiznar el día de San Sebastián.

El tizne está presente en otra mascarada de invierno como «La Filandorra» de la localidad de Ferreras de Arriba (Zamora), donde el personaje denominado de la misma manera porta un corcho quemado con el que pinta a todo aquel que atrapa. Cerca de allí, los mencionados «diabluchos» de La Torre de Aliste, con la cara tiznada, un cinturón de cuero con cencerro, atacan a las mozas para levantarles la falta —como realizan los cirigüelos de El Real de San Vicente antes mencionados— y pelean continuamente con la llamada Filandorra²¹. Muchos de los individuos en que se personalizan estos diablos, diabluchos o tiznados son los quintos de cada localidad, en lo que puede considerarse como un rito de paso definitivo hacia la edad adulta, mezclando a su vez el final y el principio del ciclo natural en el que termina el año anterior y comienza uno nuevo en el mes de enero.

Se ha comentado que los “cirigüelos”, así como los “tiznaos”, están en relación con las “Soldadescas”. La mayoría de las funciones que tienen éstas últimas es la de realizar una petición por las ánimas benditas, desde su constitución a comienzos del mes de enero hasta la llegada del carnaval, en relación con las antiguas cofradías de ánimas. En El Real de San Vicente su organización se da el segundo sábado después de la epifanía de Reyes (6 de enero) y su estructura está muy jerarquizada, al modo militar. Los miembros de la cofradía de San Sebastián de esta localidad, ya presente desde el siglo XVI junto a la cofradía de Ánimas Benditas, subastan dicho día de Reyes las denominadas «alabardas»²², recolectando así dinero con destino a la parroquia local.

Estos rituales de formación de las «soldadescas» son los más comunes y están muy extendidos en la provincia, pues su origen procede de las cofradías de ánimas que se constituyeron durante el reinado de los Reyes Católicos. La alta mortalidad provocada por las pestes durante finales de la Edad Media está vinculada a la advocación a San Sebastián y al desarrollo de estas agrupaciones religiosas piadosas. De hecho, a los miembros de la soldadesca de la localidad de Valdeverdeja se les denomina «animeros», de igual forma que, en el municipio de El Torrico se denomina a sus carnavales como de «ánimas» y que acaban de iniciar su expediente para ser declarados Bien de Interés Cultura (BIC).

²⁰ CALVO BRIOSO, B.: *Mascaradas de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, 2012, pp. 547-554.

²¹ *Ibid.*, pp. 435 y 551.

²² Arma blanca de asta acabada en punta.

Durante el reinado de Felipe II y con la llegada de los preceptos establecidos en el Concilio de Trento, las «soldadescas» se extendieron por muchas localidades, mezclándose con otras expresiones de fiestas tradicionales de invierno como son las mascaradas o los tiznaos antes mencionados. Cada soldadesca tiene sus propias características en cuanto a los trajes y el rito, pero en el fondo el sentido es el mismo. Así, citamos algunas soldadescas como la propia de El Real de San Vicente (Sierra de San Vicente), Nuño Gómez (Sierra de San Vicente); Mejorada (comarca de Talavera), denominada también como «Las Labardas»²³, —en clara referencia a la subasta de las alabardas— ; Segurilla (Sierra de San Vicente), Cervera de los Montes (Sierra de San Vicente), Alcaudete de la Jara (comarca de la Jara), Valdeverdeja (comarca de la Campana



Fig. 3. *Carnaval de ánimas de El Torrico.*

(Fuente: ASC en Movimiento. <https://ascienmovimiento.blogspot.com/2013/03/experiencia-de-tradiciones-culturales.html>)



Fig. 4. *Soldadesca de Alcaudete de la Jara.*

(Fuente: fotografía cedida por Juan Francisco Uceda García)

²³ DÍAZ GÓMEZ, *ibid.*, p. 450.

de Oropesa), El Torrico (comarca de la Campana de Oropesa), Navahermosa (comarca de los Montes de Toledo) o algunas en proceso de desaparición como la localidad de Totanés (comarca de los Montes de Toledo) o Los Navalmorales (comarca de la Jara). Referirse que en la localidad cacereña de Villar del Pedroso (comarca de la Jara cacereña) también se celebra un carnaval de ánimas acompañado con el desfile de una importante soldadesca (Figuras 3 y 4).

De igual manera, las conocidas como «vaquillas» están también muy vinculadas a las soldadescas anteriormente citadas y, según Caro Baroja, están completamente insertas al ciclo de las fiestas de invierno al que pertenecen los “cirigüelos» o fiestas del tizne. Muchas de ellas suelen desarrollarse en torno al miércoles de ceniza o durante los últimos días de enero, momento en el que vuelven a tomar protagonismo los quintos de la localidad, engalanándose y portando cencerros a la cintura. En estas tradiciones hace presencia un protagonista principal que porta un armazón en forma de vaca, recubierto con vistosos colores. Muy conocidas son las de las localidades de Mejorada y Segurilla, aunque también se tiene constancia que se celebraban en la localidad de Montesclaros (Sierra de San Vicente)²⁴.

La inclusión de las «vaquillas» en las fiestas de invierno es evidente, ya que en Los Navalmorales aparecen por el día de San Sebastián junto a los «marraches», así como en San Martín de Pusa (comarca de los Montes de Toledo) o San Pablo de los Montes (comarca de los Montes de Toledo), ésta última denominada como «Fiesta de la vaca». De igual manera, pero en otras provincias, se celebran en torno al día de San Sebastián o San Blas: Colmenar Viejo (Madrid, 29 de enero), Fresnedillas de la Oliva (Madrid, 20 de enero), Pedrezuela (Madrid, 20 de enero), Canencia (Madrid, 20 de enero), Los Molinos (Madrid, 3 de febrero), Miraflores (Madrid, 3 de febrero), Navalosa (Ávila, durante el carnaval), Burgohondo (Ávila, 20 de enero), Barajas (Ávila, durante el carnaval), Navarredonda de Gredos (Ávila, durante el carnaval), Blanca (Ávila, durante el carnaval), Hoyocasero (Ávila, durante el carnaval) y otras.

Según el libro sobre las máscaras en Castilla y León, la suelta de vacas o vaquillas durante estas fechas está asociada a un ritual de fertilidad agrícola tras el parón invernal y se establece que normalmente el desarrollo de esta tradición se da en aquellos lugares más montañosos, más agrestes, cercanos a las vías de trashumancia y donde tradicionalmente había poca tierra fértil en ambientes dominados por el berrocal y el granito. De hecho, puede corroborarse en los ejemplos anteriores la alta densidad de dicha tradición en localidades del sistema central (provincias de Madrid y Ávila), cerca de las cañadas reales leonesas occidental y oriental, o en la cañada real soriana. Así, estas tradicionales vaquillas pueden estar ligadas a un modo de vida pastoril que se hunde en un sustrato prerromano. De hecho, una de las hipótesis planteadas por Bernardo Calvo establece que el término «machurreros» —la mascarada que se celebra en Pedro Bernardo el 1 de enero de cada año—, puede que proceda de «machos» y «churreros», en clara referencia a las ovejas «churras» que realizaban su recorrido por estas vías de trashumancia, aunque etimológicamente también puede coincidir con aquellas máscaras derivadas del término árabe *muharrág* (bufón, mamarracho)²⁵.

3. DEL CICLO FESTIVO DE INVIERNO Y LAS HIPÓTESIS SOBRE SU ORIGEN

Anteriormente se ha definido el arco temporal dentro del cual se celebran las fiestas de invierno, partiendo del día que marca el solsticio de invierno hasta la llegada del carnaval, teniendo como eje central aquellas que se desarrolla en torno al día de San Sebastián. El culto a

²⁴ CARO BAROJA, J.: “Mascaradas de invierno en España y otras partes”, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 19, 1963, p. 236.

²⁵ GRANADO, P. J.: “El despertar de los machurreros de Pedro Bernardo: una mascarada de invierno en el valle del Tiétar”, en *Trasierra*. II.ª época, 11, 2014, p. 167.

este santo adquirió mucha importancia a finales del siglo XV y principios del siglo XVI como protector frente a las epidemias que asolaban Europa por entonces. De hecho, la cofradía de San Sebastián de El Real de San Vicente es una de las documentadas con más antigüedad en la comarca de la Sierra de San Vicente, conservándose sus ordenanzas y datadas en el año 1532²⁶.

La gran presencia y la veneración al santo en las comarcas occidentales de la provincia de Toledo se atestigua en el gran número de ermitas dedicadas al mismo, algunas todavía en pie y otras ya desaparecidas, pero que han quedado documentadas: Almendral de la Cañada —ya mencionada en el siglo XVII—, Navamorcuende, Buenaventura, Hinojosa de San Vicente, San Román de los Montes²⁷, Navahermosa, además de otros lugares cercanos de la provincia de Madrid como Higuera o Fresnedilla de la Oliva. Además, existen también numerosas imágenes

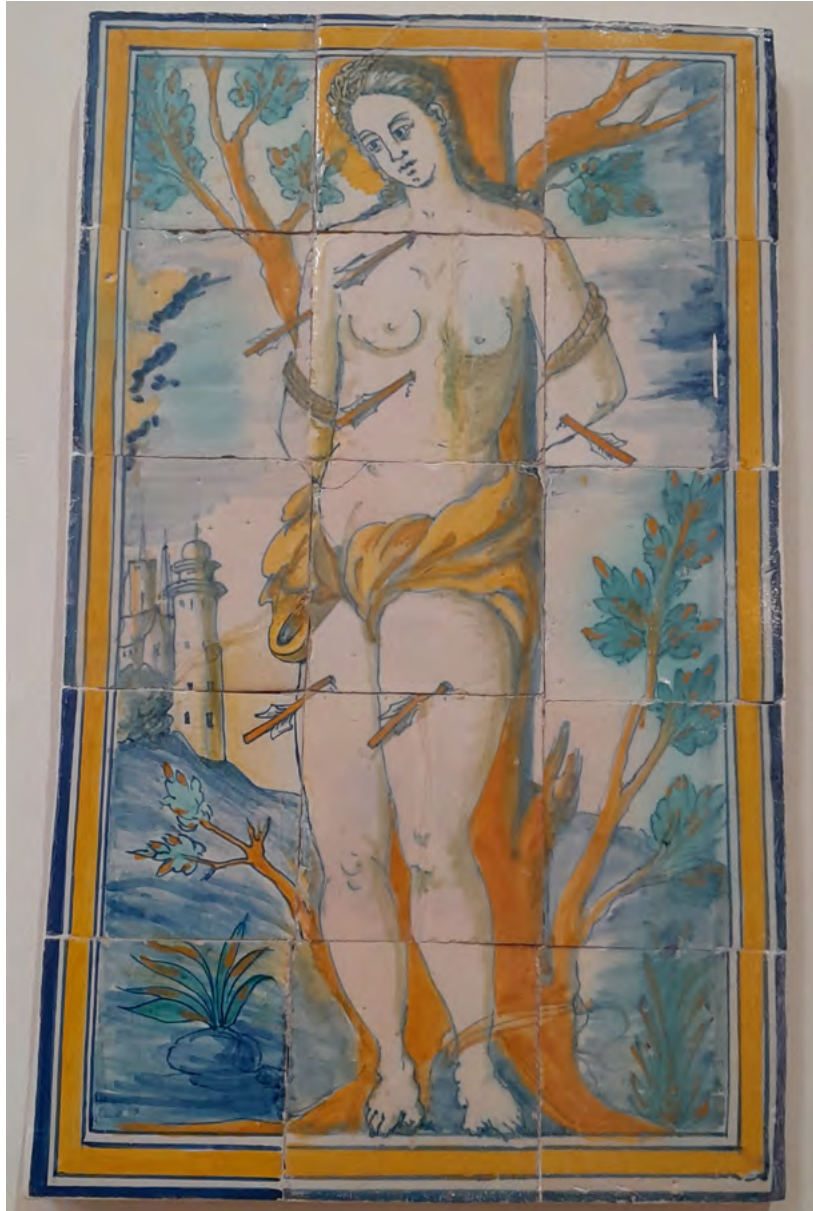


Fig. 5. Panel de San Sebastián en cerámica de Talavera, perteneciente a la iglesia de la localidad de Marrupe (Museo Ruiz de Luna. Talavera de la Reina)

²⁶ Documentación del archivo parroquial de la iglesia de Santa Catalina de El Real de San Vicente.

²⁷ SÁNCHEZ GIL, J.: “La devoción de San Sebastián en la Sierra de San Vicente”, en *Aguasal*, 52, 2012, pp. 14-16.

del santo depositas en otras tantas parroquias del territorio provincial que actualmente son sacadas en procesión el 20 de enero (figura 5).

Se ha establecido que el culto a dicho santo llegó a la península ibérica en época visigoda, momento en el que persistían muchas de las celebraciones que se realizaban a finales y comienzos de año procedentes de las *kalendae* romanas. Estas festividades paganas se cristianizaron, partiendo de las saturnales del solsticio de invierno, y pasaron a celebrarse en torno al 20 de enero, día dedicado al santo, en una suerte de sincretismo religioso por el cual se asimila una fiesta pagana a una cristiana. Las calendas de enero estaban dedicadas al dios Jano, celebrándose por medio de la aparición de comparsas de hombres disfrazados, muchos de ellos de forma grotesca, bailando y a veces representando a toros o becerros, tal y como se manifiesta en las «vaquillas» antes mencionadas. Que estas celebraciones se dieran después del solsticio de invierno puede que responda a una tradición más antigua, que esconde prácticas paganas prerromanas, del culto a dioses de carácter céltico presentes en toda Europa ligados a los ciclos naturales, donde se marca un cambio entre el invierno riguroso y la llegada de la mayor duración de los días de sol, preludio de la primavera. Se marca el paso de un año a otro, se mira al pasado y al futuro, dese aquello queda atrás a lo que está por venir, función que define al dios romano Jano como bifronte²⁸.

La supervivencia de estas fiestas de invierno coincide actualmente en un ámbito geográfico determinado, aunque con algunas excepciones, de clara influencia céltica dentro de la península ibérica. La cultura celta arribó entre los siglos VI y VII antes de nuestra era, y fue asimilada posteriormente con la llegada de Roma. Así, se puede establecer un límite cultural para estas fiestas y sus rituales de aquellas de ámbito íbero. La presencia celta discurre en un arco geográfico que discurre de Europa del este hasta el actual Portugal, donde las máscaras están presentes.

Durante la calendas de enero romanas destacaba el papel que tenían aquellos individuos que se vestían de hilanderas. Algunos autores definen el papel de las hilanderas romanas como el de las «moiras» griegas, que se ocupan de entretejer el hilo de la existencia humana y de su temporalidad²⁹. En el siglo IV, San Asterio de Amasea, arzobispo de Ponto (Turquía), manifestaba que uno de los personajes más habituales durante las calendas eran las hilanderas. Etimológicamente, el termino «hilar» deriva de «filar», y ha servido para denominar a la Filandorra, una hilandera presente en muchas mascaradas actuales de la comarca de Aliste (Zamora) y en la provincia de Orense, donde se les denomina «Fiadoras». La figura de la hilandera persiste todavía en algunas fiestas de invierno ligadas a pueblos cercanos. De hecho, como expusimos, aparece en los «Cirigüelos» de El Real de San Vicente, en los «Perros» de Santa Ana de Pusa³⁰ (figura 6) o en la fiesta de la «vaquilla» de Fresnedilla de la Oliva. Muchas de estas celebraciones de la comarca zamorana de Aliste se llevan a cabo durante los doce primeros días después de la Navidad, pero con la necesidad de control por parte de la iglesia católica pasaron a celebrarse en torno a los días de San Sebastián o San Blas en un intento de vigilancia de las costumbres después del Concilio de Trento y adaptándose para poder sobrevivir.

San Isidoro de Sevilla da cuenta de su celebración y de su cristianización en *De ecclesiasticis officis*, redactado en torno al año 615, ya que la figura de hombre vestido de hilandera o de forma grotesca molestaba mucho a la iglesia³¹:

²⁸ DE GUZMÁN, P.: *Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad: en ocho discursos*, Imprenta Real (Madrid), 1614, p. 166.

²⁹ FERNÁNDEZ GUERRERO, O.: “Cronos y las moiras. Lecturas de le temporalidad en la Mitología Griega”, en *Pensamiento*, vol. 70, 2014, 263, pp. 309 y 315.

³⁰ GONZÁLEZ CASARRUBIO Y SÁNCHEZ MORENO, *ibid.*, p. 16.

³¹ JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A.: “La cristianización de las calendas de enero en la Hispania tardoantigua”, en *Latomus*, 76 (1), 2017, pp. 177-178.

Instituyó la Iglesia el ayuno de las calendas de enero a causa de un error propio de la gentilidad. Fue Jano cierto príncipe de los paganos, por lo que se ha dado el nombre al mes de enero y al que los hombres inexpertos, honrándole como a un dios, otorgaron honores religiosos y le consagraron un día con fiestas suntuosas y regocijos. Así, los míseros hombres y lo que es peor, los mismos fieles, durante ese día, adquiriendo monstruosas apariencias, se disfrazan a manera de fieras, otros toman aspecto mujeril, afeminando el suyo propio...hacen gritería y danzan...y la turba de depauperado espíritu se excita con el vino.



Fig. 6. Hilanderas acompañando a los perros de San Sebastián de Santa Ana de Pusa (1940).
(Fuente: Tierra de Valdepusa < <https://tierradevaldepusa.es/2020/01/16/las-mascaradas-de-invierno-morrahches-vaquillas-y-perros-de-san-sebastian/> >)

La cristianización de estos rituales paganos responde a un método de control por parte de la iglesia católica, debido al jolgorio y la burla que representaban. En el importante Concilio de Toledo del año 1473 se condenó que, durante la Navidad, se realizaran estos espectáculos grotescos y que la gente portara máscaras³² pero, a pesar de ello, el arraigo de unos ritos de siglos de tradición persistió a lo largo de tiempo hasta la actualidad.

Después del Concilio de Trento, a finales del siglo XVI, debido a una mayor observancia de la vida religiosa católica, y las costumbres y las persistencias de ritos paganos, se intentó acabar con esta tradición en la que los mozos, con los disfraces, abusaban del anonimato y el jolgorio, lo que les permitía ir disfrazados a las procesiones del día San Sebastián, es decir, haciendo «mojigangas» y «judiadas». Hay constancia de la prohibición de dichos desvíos en las localidades de Almendral de la Cañada y Navamorcuende para que dichos mozos no acudieran a las procesiones de San Sebastián disfrazados e interrumpiendo dicho culto³³.

Podemos encontrar otra referencia en la *Historia General de Santo Domingo y de su orden de predicadores* de Hernando del Castillo del año 1584, donde se explicaba la defensa del catolicismo como el medio para acabar con los atisbos de paganismo y la costumbre de portar máscaras por los denominados «moharraches» y sus vestimentas:

³² CALVO BRIOSO, *ibid.*, p. 47.

³³ SÁNCHEZ GIL, *ibid.*, pp. 14-16.

Los Reyes y Emperadores catholicos que auido assi en Grecia, como en Alemania y España, por sus leyes y ordenaciones han tenido cuenta grande de hacer reuenciar a los vestidos y hábitos de las religiones, castigando feueramente á los que con atreuimiento los profonassen y vistiesen. Y mandaron desterral y acotar a las mugeres publicas y a los truhanes ò moharraches que para representar comedias de burlas, y chocarrerías, ó para entrar en maxcara toman hábitos de frayles, ò monjas, como se vee en las leyes destos reynos: y en las del Emperador Iustiniano y el derecho común. Y los theologos y canonistas que tocan la materia, se resueluen en que semejante gente como esta que para irrisión y escarnio se visten de hábitos de religión, y entran con ellos en maxcara, sortija, o farsas, o juegos indecentes, profanos y sucios, pecan mortalmente, por lo grande ofensa que se haze a la santidad que el habito representa³⁴.

En 1612, Pedro de Guzmán, en su obra *Bienes de el honesto trabajo y daños de la ociosidad: en ocho discursos*, se refería así a las máscaras y los moharraches, cerca del carnaval y sobre su origen en las saturnales romanas:

*Vnos juegos consisten en ingenio, otros en fueças corporales [...] Otros son poco honestos, y modestos, como son las comedias y representaciones, bayles, danças, mascaras, moharraches, inuenciones de carnestolendas y antiguamente los juegos Bacanales, ò Saturnales, donde los criados se hazian amos, y los amos seruian a los criados [...]*³⁵.

Y establecía una similitud con otras denominaciones al expresar que «los que llamamos moharraches, cachidiablos, o casi diablos son los mimos, pantamimos, archimimos, satyros, syluanos, saltantes»³⁶.

Más pormenorizadamente, los «zamarraches» de la localidad de Casavieja (Ávila) llegaron a prohibirse para el día de San Sebastián, pasando a celebrarse por San Blas (3 de febrero), cuando el obispo de Ávila hizo una visita pastoral a dicha localidad en el año 1732. En esta localidad, actualmente, los que participan de dicho ritual también son los quintos de pueblo, colgándose tres cencerros y un gorro cónico recubierto con cintas de vistosos colores. Su actuación se relaciona con la vida pastoril y se ha establecido que el sonido de sus cencerros lo que busca en purificar el campo y los ganados. El cencerro está presente en un gran número de estas fiestas de invierno y parece responder a un elemento de purificación, destinado a ahuyentar simbólicamente a los malos espíritus en el cambio del ciclo natural. La actividad del obispo de Ávila llegó a otra de las localidades cercanas cuando los vecinos de Pelahustán, un año antes, se habían resistido a la prohibición de los «moharraches» de San Blas que el nuevo cura había establecido³⁷.

Este intento por parte de la iglesia católica de seguir controlando manifestaciones paganas presentes desde hace siglos no es algo lejano como hemos establecido en los ejemplos anteriores, porque si nos atenemos a lo manifestado por Consolación González Casarrubio, en el año 1980, el párroco de Santa Ana de Pusa prohibió la salida de los famosos «perros» de San Sebastián.

³⁴ DEL CASTILLO, H.: *Primera Parte de la Historia General de Santo Domingo y su orden de Predicadores*, Imprenta en Casa de Francisco Sánchez (Madrid), 1584, p. 66.

³⁵ DE GUZMÁN, *Ibid.*, p. 195.

³⁶ *Ibid.* p. 327.

³⁷ MARTÍNEZ GIL, F. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: en William A. Christian (ed.), *La Fiesta en el mundo hispánico*, UCLM, 2004, p. 316.

4. DE LA ETIMOLOGÍA SOBRE LAS DENOMINACIONES DE LAS MASCARADAS DE INVIERNO

Con lo expuesto anteriormente se vislumbra la antigüedad de unas tradiciones que a día de hoy persisten en muchas localidades de la zona occidental de la provincia y que guardan muchas características comunes. Pero, con el ánimo de profundizar un poco más en su nexos, dedicamos este apartado a la raíz etimológica que guardan muchas de sus denominaciones.

En el año 1893, el periodista Rómulo Muro, natural de San Martín de Pusa, describía así la fiesta de San Sebastián, refiriéndose a los «morraches»:

Ese día el pueblo acude a tropel a por el Santo y detrás de la manga van todos trepado por los cerros hasta llegar a la capilla, colocan el las andas a San Sebastián, le adornan el ramo con rosquillas, naranjas, panecillos y cintas de mil colores y le conducen en procesión a la iglesia.

Por las calles del lugar andan los marraches, embobando a los transeúntes y molestándoles con sus gritos y grotescas insinuaciones.

No he podido averiguar por que les dan el nombre de marraches, pues dado el gusto con el que suelen disfrazarse aquellas gentes, mejor les cuadra el nombre de mamarrachos³⁸.

De hecho, encontramos similitudes en los nombres que reciben estas mismas tradiciones en localidades cercanas como los «morraches» de Malpica del Tajo, declarada recientemente Fiesta de Interés Turístico Regional; de igual manera se denominaban en Los Cerralbos; los «muharraches» de Parrillas, los «marraches» de Los Navalucillos o los «moharraches» de Navahermosa (hoy desaparecidos y conocidos por un homicidio llevado a cabo en el siglo XVIII durante esta tradición, donde los jóvenes portaban cencerros y se pintaban la cara de negro). En la cercana localidad de Pelahustán también existían los «moharraches», que salían el día de San Blas, como hemos citado también para Casavieja; los «machurreros» de Pedro Bernardo, diferente porque su nombre hace referencia a la vida pastoril y las «churras», aunque dentro del mismo ciclo de tradiciones. En la cercana localidad de la Iglesuela del Tiétar esta tradición toma el nombre de «Jumbarraches» en clara similitud morfológica de la palabra con las mencionadas anteriores de la zona del río Pusa, saliendo también los quintos el día de San Sebastián y portando disfraces de pieles de ganado y cencerros para asustar a los más pequeños. Según expresa Víctor Elvira de La Iglesuela del Tiétar³⁹, los «jumbarraches» parten de un paraje llamado El Covachón y se dirigen hacia el pueblo para asustar a los niños el día de San Sebastián (figura 7). Todas estas denominaciones derivan del mozárabe *muharrag*, que a su vez viene del árabe *muahrrig*, que significa bufón, persona que se disfraza grotescamente. De esta palabra se deriva también nuestro actual «mamarracho» y como puede leerse se asemeja a todas las que hemos comentado antes (muharraches, morraches, jumbarraches, etc..).

Por otra parte, el término “cirigüelo” aparece en el El Real de San Vicente, Cercera de los Montes y Mejorada, pero podemos encontrarlo en otras manifestaciones más lejanas, como en Caprés (Murcia), dentro de una suerte de bestiario popular donde adquiere el significado de un ser grotesco (con aspecto de toro): un «cirigüelo» que se utilizaba como figura para amedrentar a los niños y que se aparecía de noche⁴⁰.

³⁸ Recogido del periódico *La Campana Gorda*, 1 de junio de 1893, en el blog *Tierra del Valdepusa* [en línea], < <https://tierradevaldepusa.es/2020/01/16/las-mascaradas-de-invierno-morraches-vaquillas-y-perros-de-san-sebastian/> >.

³⁹ ELVIRA RODRÍGUEZ, V.: 26 de enero 2023, [en línea] < <https://www.facebook.com/groups/598340547917475/permalink/863010951450432> >.

⁴⁰ GARCÍA HERRERO, G., SÁNCHEZ FERRA, A. y JORDÁN MONTES, F.: “La memoria de Caprés”, *Revista murciana de antropología*, 4, 1997 pp. 198-199.



Fig. 7. Los «Jumbarraches» de la Iglesia del Tiétar. (Fuente: Víctor Elvira Rodríguez)

Lo anterior nos ha llevado a investigar el origen etimológico que puede tener la palabra «cirigüelo», ya que la morfología de la misma nada tiene que con las definiciones anteriores para las mascaradas de invierno. Parece lógico descartar la referencia que nos conduce a la palabra utilizada en Colombia que hace referencia a «jiguelo» o «firiguelo», que procede de la lengua amerindia o sáliba para definir una especie de cuclillo americano⁴¹. También existe la voz *judihuelo* que deriva del sufijo «huelo» y del lexema «judío», tratándose de una forma despectiva de llamar a alguien del que se tiene sospecha de que es judío o que lo es, y que puede enlazar con la denominación que a veces se hace de las «judiadas», que son actos de afrentas o burlescos⁴².

Esta última definición de *judihuelo* es recogida en diferentes diccionarios del *Tesoro Lexicográfico* de la RAE⁴³ y procede de «iudihuelo». La referencia más antigua es aquella que aparece en el diccionario *Percival* del año 1551 haciendo alusión a un frijol. En el diccionario *Sobrino* de 1705 ya se muestra la definición de «pequeño judío». Más tarde, el diccionario *Bateau* del año 1721 aparece como «judiguelo» y en la *Academia de Autoridades* de 1734 se dice que «ahora se usa y se dice por desprecio de cualquier judío, o que tiene sospecha de serlo». En el diccionario de *Terreros y Pando* del año 1786 la palabra «ciruelo», aparte del fruto o el árbol del mismo nombre, hace referencia a una voz jocosa que significa lo mismo que «bárbaro» o «majadero». En el diccionario *Salvá* del año 1846 la misma palabra se utiliza para hacer

⁴¹ BORRÁS DALMAU, L.: *Los artículos lexicográficos de zoónimos en diccionarios españoles de lengua general*, Vol I, (Tesis Doctoral), Universidad Pompeu Fabra, 2004, p. 82.

⁴² MONTES GIRALDO, J. J.: “Contribución a una bibliografía de los estudios del Español en Colombia”, en *Thesaurus*, Vol. 1, 3 (1965), p. 451.

⁴³ Real Academia Española (RAE), *Nuevo Tesoro Léxicográfico de la Lengua Española*, [en línea], < <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtllle> >.

referencia a un hombre «inútil» y «rudo». A su vez, «necio» o «incapaz» son las definiciones que aparecen en el *Diccionario de la Academia Usal* del año 1884 para «ciruelo». En Costa Rica, todavía se utiliza una forma anticuada para llamar al ciruelo con la voz «cirgüelo»⁴⁴. En conclusión, la utilización del término «ciruelo» puede ser sinónimo de «mamarracho».

Pero además existen otras coincidencias. Atendiendo a los cencerros que portan los «cirgüelos» o muchos de los participantes de otros ritos nombrados en las máscaras de invierno, la palabra «badajo» —que es parte del mismo— es definida también por la RAE en su tercera acepción como «persona, habladora, tonta y necia». Así pues, tanto los «cirgüelos» de El Real de San Vicente, Cervera de los Montes y Mejorada, como las diferentes formas recogidas de «muharrachas», «marraches» o «morraches», pueden significar lo mismo: mamarracho, persona estafalaria, tonta, necia, ridícula o que actúa de forma extraña o grotesca.

5. CONCLUSIONES

Con lo expuesto anteriormente podemos llegar a la conclusión que todas las tradiciones citadas están relacionadas y pertenecen al ciclo de fiestas de invierno que llegan hasta carnaval, dentro de la definición específica de «mascaradas de invierno». Su posible origen prerromano nos permite establecer que dichas fiestas pueden ser las más antiguas de muchos pueblos de la zona occidental de Toledo y coinciden con la influencia céltica de la península ibérica, ignorándose la mayoría de las veces este remoto origen en sus localidades y que le reviste de especial importancia. Sus características comunes son prueba de ello y no deberían desaparecer.

Los agentes sociales encargados de que este patrimonio etnográfico continúe o no llegue a desaparecer deben coordinarse para realizar un estudio más profundo de estas tradiciones ancestrales y patrimonializar las mismas dentro de los programas políticos y económicos de las administraciones públicas en relación con los agentes sociales, ya que su asociación con otras actividades como el turismo o la educación pueden mantener la seña identitaria, manifestando un paso evolutivo hacia una salvaguarda amparada jurídicamente.

Deben mirarse ejemplos cercanos y completamente ligados a la tradición como «Mascarávila», oportunidad única de poner en valor una tradición común de un territorio dividido por límites administrativos, pero unido en lo cultural e identitario. Pero esta acción debe desarrollarse con cautela, pues se tiende a desvirtuar el sentido y origen que dichas fiestas de invierno tiene. Esto se ejemplifica en la fiestas de «Las Mondas» de Talavera de la Reina, donde la participación de muchas soldadescas y máscaras de invierno en el cortejo que se dirige a venerar a la figura de la patrona local, les saca de su contexto y desposee del verdadero sentido que tienen.

En conclusión, se hace necesario comenzar a sensibilizar a la población de muchas localidades de las comarcas occidentales de la provincia de Toledo sobre la conservación de unas tradiciones y manifestaciones de las que no se es consciente de su antigüedad y de la importancia que tienen como sustrato cultural común entre ellas.

⁴⁴ AGÜERO CHAVES, A.: *Diccionario de Costarriqueñismos*, San José, Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 1996. p. 65.

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Agüero Chaves, A.: *Diccionario de Costarrriqueñismos*, San José, Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, 1996.

Asociación Cultural Deportivo Taurina “El Piélago”. [en línea] < <https://asociacionelpielago.blogspot.com/2011/01/ciriguelos-2011.html> >.

Bellido Ruiz, J. y Morales Díaz, D.: *El Real de San Vicente. Trescientos noventa años de vida serrana, El Real de San Vicente*, autoeditado, 2021.

Borrás Dalmau, L.: *Los artículos lexicográficos de zoónimos en diccionarios españoles de lengua general*, Vol. I, (Tesis Doctoral), Universidad Pompeu Fabra, 2004.

Calvo Brioso, B.: *Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta*, Junta de Castilla y León, 2012.

Caro Baroja, J.: “Mascaradas de invierno en España y otras partes”, *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 19, 1963,

De Guzmán, P.: *Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad: en ocho discursos*, Madrid, Imprenta Real, 1614.

Del Castillo, H.: *Primera Parte de la Historia General de Santo Domingo y su orden de Predicadores*, Madrid, Imprenta en Casa de Francisco Sánchez, 1584.

Del Castillo, J. *Objetivo Tradición* [en línea] < <https://objetivotradicion.blogspot.com/2015/02/el-ciriguelo-y-la-soldadesca-de-mejorada.html> >.

Díaz Gómez, I.: “El aspecto religioso en las fiestas de Mejorada”, en *Alcalibe*, 5, 2005, pp.441-460.

Elvira Rodríguez, 26 de enero 2023, [en línea] <<https://www.facebook.com/groups/598340547917475/permalink/863010951450432>>

Fernández Guerrero, O.: “Cronos y las moiras. Lecturas de le temporalidad en la Mitología Griega”, en *Pensamiento*, vol. 70, 2014, 263, pp. 307-322.

García Herrero, G., Sánchez Ferra A. y Jordán Montes, J.F.: “La memoria de Caprés”, *Revista murciana de antropología*, 4, 1997 pp. 13-261.

González Cambeiro, S.: “La salvaguarda administrativa del Patrimonio Cultural Inmaterial: antecedentes, normativa y protección”, en Panero García, M. P. y Pinelo Tiza, Antonio A. (coords.). *Máscaras y patrimonio: etnografía del Carnaval en el siglo XXI*, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid, 2023, pp. 21-38.

González Casarrubio C. y Sánchez Moreno E.: “Folklore toledano: fiestas y creencias”, *Temas Toledanos*, Diputación de Toledo, 1981.

- González Fernández, Ó. J.: *Mascaradas de la Península Ibérica*, Lugo, autoeditado, 2020.
- Granado, P. J.: “El despertar de los machurreros de Pedro Bernardo: una mascarada de invierno en el valle del Tiétar”, en *Trasierra*. II.^a época, 11, 2014, pp. 155-174.
- Gutiérrez Rodríguez, T.: “El carnaval tradicional arañuelo”, en *Cuaderna*, 6, 1998, pp. 124-132.
- Jiménez Jiménez, J. A.: “Morraches y danzantes de Los Cerralbos en las fiestas de San Sebastián”, en *Alcalibe*, 22, 2023, pp. 195-210.
- Jiménez Sánchez, J.A.: “La cristianización de las calendas de enero en la Hispania tardoantigua”, en *Latomus*, 76 (1), 2017, pp. 162-184.
- Kottack, C.P.: *Introducción a la antropología cultural*, 2019, Madrid, McGraw Hill.
- López García, L.: “Metamorfosis y oposiciones rituales: correlatos sociales y morales de la presencia festiva de máscaras, enanos y ánimas”, *Actas del III Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen* (2023), I, pp. 270-298.
- Martínez Gil, F. y Rodríguez González, A., en William A. Christian (ed.): *La Fiesta en el mundo hispánico*, UCLM, 2004.
- Méndez-Cabeza, M.: *La mejor tierra de Castilla* [en línea] < <https://lamejortierradecastilla.com/san-sebastian-y-los-morraches/> >.
- Montes Giraldo, J. J.: “Contribución a una bibliografía de los estudios del Español en Colombia”, en *Thesaurus*, Vol. 1, 3, 1965, pp. 425-465.
- Panero García, M.^a P.: “«Que de hoy en un año». La oralidad de la mascarada: Los Carochos de Riofrío de Aliste”, en *BLO*, 3 (2020), pp. 29-59.
- Panero García, M.^a P. y Pinelo Tiza, Antonio A. (coords.): *Máscaras y patrimonio: etnografía del Carnaval en el siglo XXI*, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid, 2023.
- Real Academia Española (RAE), *Nuevo Tesoro Léxicográfico de la Lengua Española*, [en línea], < <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtile> > .
- Sánchez, A.: “Cirigüelos 2011”, *Asociación Cultural Deportivo Taurina “El Piélago”*. [en línea] < <https://asociacionelpielago.blogspot.com/2011/01/ciriguelos-2011.html> > .
- Sánchez Gil, J.: “La devoción de San Sebastián en la Sierra de San Vicente”, en *Aguasal*, 52, 2012, pp. 14-16.
- Tierra de Valdepusa*, [en línea] < <https://tierradevaldepusa.es/2020/01/16/las-mascaradas-de-invierno-morraches-vaquillas-y-perros-de-san-sebastian/> >